Apreciado Pascal:

Lamentablemente usted cayó en manos de un hermano que toda su vida había odiado a su otro hermano por razones que sólo él puede explicar y vió en usted la oportunidad de utilizarlo como hasta ahora, exhibiéndolo, no en un acto noble y con altura sino con propósitos diferentes que también sólo él conoce.

Su protector no perdió ninguna oportunidad de aprovechar la situación que su llegada le brindó, fotos con flash con parientes allegados a él, presentación en familia, y no perdiendo ocasión alguna, ni la que el entierro de nuestro padre le hubiera brindado, siempre provisto de los elementos probatorios necesarios, tales como grabadoras, máquinas fotográficas, flash, micrófonos y en general el último dispositivo que en materia electrónica pueda existir.

Al ver fracasado su propósito, recurre a una nueva táctica que de igual manera, y mimeografiada, va repartiendo al igual que su primera carta, que nunca conocí tirándola al tarro de la basura y de la cual no quise enterarme al ver su procedencia, pero que por haber sido de mayor circulación que "Le Monde", alguno de los muchos que la recibieron no resistieron la tentación de informarme que allí ofrecía sus servicios, para manejar una fortuna quebrada, que es lo que hoy queda en este país y varias fórmulas de colaborar en el trabajo y, algunas de ellas con participación de obispos y pastores para llegar a "algún acuerdo", ya que por su acción humanitaria se suponía que él íba a ser el P.D.G. de la parte correspondiente.

Yo creo lo que usted dice, que dicha carta nunca la conoció o no estuvo de acuerdo con ella y que en ésto usted es inocente, pero si está siendo vílmente utilizado pues así como el alimento de Drácula era la sangre, el de su protector es el odio, la ambición y la envidia contra un hermano, para el cual usted fue el gran medio que le llegó como caído del cielo, pero con el único encargo de hacerle el favor de llevarlo a una estación de autobuses para que continuara su vida.

Créame que lamento muchísimo cuando observo todo este proceso y veo su posición en este drama de hermanos que bien no merecía.

Veo por su carta que usted es un hombre bien estructurado y culto y le aseguro que si se mantiene en ese camino por sus propios medios y no ayudado por ningún mal intencionado, triunfará. En usted hay madera de hombre y saldrá adelante, mientras más pronto se dé cuenta de a dónde llegó.

Yo tuve una infancia y una juventud muy tristes y difíciles y a su edad ya viviá solo y por mi cuenta en otro país y le pagaba los estudios a su protector y a lo largo de mi vida al que más quice y protegí fue a él y nunca le conocí otro pago que la envidia y el odio con que hoy se alimenta y que acabará con él, pues no es trigo sino cizaña lo que cosechará tarde o temprano.

Lo del nombre no tiene importancia; yo surgí sin importarme nombre alguno, pero sí prefiriendo que no fuera el que llevo; hubiera podido llamarme de cualquier manera y habría llegado a lo mismo, bueno o malo. El tampoco perdonó ésto jamás.

Lo del nombre no tiene importancia; si fuera un niño podría ser adoptado por su protector y recibir su nombre, pero jamás reconocido ya que usted no tiene necesidad de eso, pues es hijo legítimo, además ya es un hombre y con las buenas bases morales que usted tiene, es cuestión de que usted mismo oriente su vida.

No creo que en las actuales circunstancias sirva de nada el nombre de su protector, pero si lo cree conveniente acéptelo que tampoco en nada perjudicará a la familia de éste, pues ellos son buenos y comprenderán que es una forma de perdonar a su esposo y padre de los malos principios que albergó desde el momento en que usted le presentó la oportunidad, a su llegada. Si sus intenciones eran las que persiguió, a medida que vea éstas más frustradas, no le cumplirá; o puede que él, ahora o algún día a la espera de ser perdonado por la vida, del daño que le ha causado a usted y a otros, recurra a toda clase de acciones en su favor, pero estas valdrán como en la Biblia, siempre y cuando la mano izquierda no sepa lo que hizo con la derecha, es decir acciones de toda libre mala intención y

no como la que ha tenido en este caso, pero no se preocupe que él cada día nuevo verá aterrorizado el daño que le hizo y lo mal que quedó, pues de lo contrario no hubiera hecho este papelón y entonces, el enemigo de ayer y de hoy seguirá envenenándose contra su hermano o producirá toda clase de actos para compensarlo y resarcirlo del daño causado. No es sino que lo observe; salvo que se le convierta en pesadilla y su presencia lo agobie.

Efectivamente tengo un hogar, al fin después de varios que quice formar y cuya felicidad de éste último también indignó a su protector, llegando hasta él, para igualmente destruir mi hogar. En ese hogar yo mismo crío y levanto unos niños que no pueden valerse aún por sí mismos y es por ésto que, y por haber permanecido cada instante de mi vida y de la de ellos unidos, habremos de darnos mutuo apoyo si así lo quiere la vida.

Nuestra familia a excepción de él fue siempre modelo de unión alrededor mío, sinembargo ya él ha logrado bastante con la división de la misma.

Siga un consejo; dé vuelta a la página y sálvese.

Estoy seguro que usted sin darse cuenta se ha prestado y ha sido el medio para las intenciones de él. Tiene usted ahora los elementos necesarios para saber cómo llegó o como sigue en esta situación.

No acostumbro a hacer largas cartas, ni desear respuestas, ni repartir copias y menos en un asunto que toca con los sentimientos de muchas personas, por eso usted será el único en conocer el contenido de ésta, si así lo desea.

Alberto.